

Crecimiento diferencial y localización selectiva del sector terciario en la Comunidad de Madrid

María del Carmen CARRERA SÁNCHEZ
Universidad Complutense de Madrid

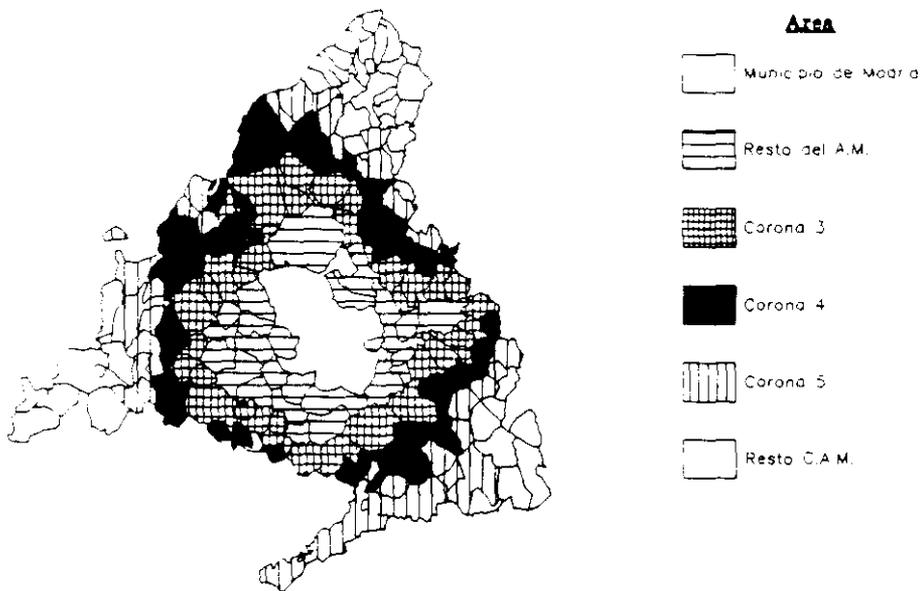
1. INTRODUCCIÓN

Una de las consecuencias de la reestructuración económica que ha tenido lugar durante las últimas décadas en todas las metrópolis industriales ha sido el intenso proceso de terciarización que, pese a afectar fundamentalmente a las áreas centrales de la ciudad, manifiesta también ciertas tendencias descentralizadoras, en consonancia con las experimentadas por otras actividades económicas y, sobre todo, por el progresivo desplazamiento de la población hacia áreas periféricas. El enorme peso que en Madrid tiene la Administración, así como la fuerte concentración de los centros financieros y de gestión, servicios sociales y personales, servicios a la producción, comercio o actividades ligadas al turismo, han reforzado un proceso, común a todas las grandes ciudades, que se ve estadísticamente acelerado ante la destrucción de empleos producida paralelamente en otros sectores como la agricultura y las actividades propiamente fabriles.

El objetivo que aquí se pretende ¹ es mostrar el dinamismo y el papel

¹ El artículo forma parte de la investigación sobre *Difusión metropolitana de la industria y competencia interregional: impactos económico-territoriales para la CAM*, financiado por la Comunidad de Madrid dentro del Plan Regional de Investigación (proyecto H017/91), coordinado por Ricardo Méndez y realizado por M.^a del Carmen Carrera, Consuelo del Canto y Jaime Rázquin.

que en la región de Madrid desempeñan los distintos subsectores que constituyen las actividades de servicios, con un comportamiento muy contrastado tanto en su evolución cuantitativa como en su distribución espacial, y comprobar de qué forma se está produciendo su incorporación al proceso de reorganización del modelo metropolitano que viene gestándose en la Comunidad de Madrid, con el progresivo crecimiento periférico de su población (Santos, 1991; Méndez-Rázquin, 1992; Méndez, 1994) y la tendencia descentralizadora/difusora de las actividades productivas y que está dando lugar a un fuerte protagonismo de los espacios exteriores al área metropolitana. A tal fin se ha considerado la diferenciación del espacio madrileño en cinco coronas sucesivas, en torno a la ciudad central, tal como muestra el Mapa 1 ².



Mapa 1.—Coronas Metropolitanas en la Comunidad de Madrid.

2. CRECIMIENTO DEL SECTOR TERCIARIO EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Los servicios han experimentado en la economía de nuestra Comunidad una evolución muy positiva en las últimas décadas, tanto por lo que se refiere

² La cartografía ha sido elaborada por Jaime Rázquin, mediante la utilización del programa Atlas Graphics.

a la población ocupada como al valor añadido generado. Si ya en 1960 «el fuerte incremento de la población, los beneficios procedentes de la industria y el aumento del nivel de vida dará lugar a una expansión de la demanda de bienes finales y servicios, que justificará la dedicación de un 51,7 por 100 del empleo madrileño al sector terciario y una aportación del 66,5 por 100 a la producción regional» (Carrera, 1987), las décadas siguientes han ido afianzando esta situación de Madrid como primer centro terciario, dentro del conjunto del Estado español, alcanzando en la actualidad valores de 71,2 por 100 y 77,7 por 100, respectivamente (Cuadro 1).

Cuadro 1
EVOLUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA
Y DE LA PRODUCCIÓN DE LA COMUNIDAD DE MADRID

AÑOS	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Población ocupada				
1975	1,9	26,1	12,5	59,5
1985	1,6	22,9	6,5	67,3
1989	1,0	22,8	7,6	68,6
1990	1,1	21,3	8,7	68,9
1991	1,0	19,9	8,8	70,3
1992	0,6	20,0	8,6	70,8
1993	0,9	19,5	8,4	71,2
Valor Añadido bruto				
1975	0,9	25,6	6,9	66,6
1985	0,3	19,8	4,3	75,6
1989	0,2	19,4	6,0	74,4
1990	0,2	18,1	6,5	75,2
1991	0,2	17,2	6,8	75,8
1992	0,2	16,1	6,0	77,7

Fuente: EPA, INE.

Fuente: FIES. Papeles de Economía Española.

Durante la década de crisis (1975-1985) el incremento de las dos variables fue una constante frente al descenso, también continuado, que manifiestan en los restantes sectores. El período de expansión iniciado en 1985 abre una etapa de recuperación para la economía madrileña, que ve aumentar su población ocupada en 308.800 personas en el quinquenio 1985-1990. Este incremento se refleja en todos los sectores, excepto en la agricultura, en términos absolutos, ya que la industria creció en 40.400 personas (alcanzó el

máximo en el año 1988, con un aumento de 64.100 con respecto a 1985), la construcción en 54.800 y los servicios en 218.300 trabajadores. Va a ser, por lo tanto, el sector terciario el que sigue proporcionando el mayor aumento en este período, si bien en cifras relativas su aportación regional, en términos de empleo, supuso un incremento menor que la construcción, prácticamente paralizada en la etapa anterior, mientras que la producción experimentó incluso un pequeño descenso.

La terciarización continúa a partir de 1990, cuando la recesión económica vuelve a hacer su aparición, aunque el ritmo de crecimiento se vuelve mucho más lento. En valores absolutos, el nuevo período de crisis se traduce en un descenso de la población ocupada total (41.700 trabajadores menos entre 1990 y 1993) que va a afectar a todos los sectores menos a los servicios, que se incrementan en 8.200 en ese mismo período, suponiendo ya un 71,2 por 100 del total regional. Este aumento lo proporcionan subsectores como los servicios a la producción, el único que en los últimos años (1991-1993) continúa su evolución ascendente (33.900 trabajadores), frente a un descenso global del sector (trás un fuerte aumento en 1991 desciende en 22.500 en los dos años siguientes) y de los restantes subsectores terciarios. El futuro parece apuntar, por lo tanto, hacia una cierta ralentización del sector (en comparación con un crecimiento mayor a nivel nacional) y a «la aparición por primera vez de pérdidas de empleo en el grupo de profesionales más cualificados» (Mateos, 1993). Los altos niveles de terciarización alcanzados, las innovaciones tecnológicas introducidas en el sector y un cierto freno a la expansión del terciario industrial, vinculado a las actividades industriales más avanzadas, pueden, en parte, explicar esta tendencia.

3. UN NUEVO PERFIL DE OCUPACIÓN ESPACIAL. LOCALIZACIÓN DIFERENCIAL SEGÚN SECTORES DE ACTIVIDAD

Los últimos datos censales, correspondientes a 1991, siguen mostrando la hegemonía de Madrid capital con un 61,7 por 100 de la población ocupada y un 60 por 100 del total de parados de la Comunidad. Sin embargo, al considerar las tasas de actividad, se observa la progresiva tendencia hacia una mayor presencia relativa de los municipios más periféricos, alcanzando incluso a la tercera corona, donde la tasa de actividad presenta los valores más altos: el nivel de ocupación por cada 100 habitantes supera ya al de los municipios del Área Metropolitana, y la tasa de paro es la más baja de la Comunidad, exceptuando la de los municipios más periféricos de la misma, con muy escasa población y fuerte especialización agraria (Méndez, 1994). La distribución espacial de los valores porcentuales correspondientes a cada sector, así como los correspondientes coeficientes de especialización (Cuadro 2) dejan constancia del diferente comportamiento territorial de cada uno de ellos, destacando por

Cuadro 2
ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA OCUPACIÓN Y COEFICIENTES
DE ESPECIALIZACIÓN SEGÚN CORONAS METROPOLITANAS (1991)

Sectores	Madrid	A. Metropolitana	3. ^a corona	4. ^a corona	5. ^a corona	Resto
Población ocupada (%)						
Agricultura	1	1	4	3	7	13
Industria	19	29	30	26	30	19
Construcción	7	11	14	17	16	25
Servicios	73	59	51	54	47	43
Coefficientes de especialización						
Agricultura	0,71	0,84	3,09	2,63	5,76	11,05
Industria	0,85	1,26	1,34	1,15	1,32	0,84
Construcción	0,76	1,28	1,62	1,86	1,85	2,77
Servicios	1,09	0,88	0,77	0,80	0,69	0,64

Fuente: Censo de población. Elaboración propia.

lo que se refiere al sector servicios el mantenimiento de su tradicional posición central, si bien el Área Metropolitana tiende a consolidarse como un espacio de fuerte terciarización (59 por 100 de su población ocupada), que tenderá en el futuro a extenderse hacia coronas más periféricas, teniendo en cuenta el avance de la población y de otras actividades, como la industria, que ocupa ya una posición destacada en la tercera corona (el 30 por 100 de la población ocupada de los 45 municipios incluidos en ella).

El Mapa 2 muestra la importancia relativa del sector terciario en los municipios madrileños (se ha excluido la capital), concentrándose en el NW de la corona metropolitana, desde donde se prolonga hacia los municipios más exteriores de ese mismo sector espacial, mientras su menor presencia se sitúa en el borde SE, presentando por lo tanto una localización totalmente opuesta a la del sector industrial.



Mapa 2.—Coeficiente de especialización de la población ocupada en el sector terciario en 1991.

De todas formas, y a pesar de su escaso volumen total, el generalizado crecimiento de la terciarización en el empleo madrileño ha sido proporcionalmente mayor en los municipios periurbanos y marginales que en otras áreas de la región, lo que puede relacionarse, entre otras causas, con el efecto inducido por el aumento de residencias (principales o secundarias) en municipios que partían de cifras de población muy bajas.

4. LA DIVERSIDAD DE ACTIVIDADES DE SERVICIOS

El tratamiento global de las actividades de servicios esconde una gran complejidad/heterogeneidad interna que implica unos comportamientos muy distintos de los subsectores que lo componen, tanto por el peso específico que cada uno tiene en relación al total del sector terciario regional (cuantitativa y cualitativamente) como en el aspecto espacial, muy desigual y selectivo dado el diferente grado de centralidad necesario para su desenvolvimiento. Tal como ponen de manifiesto los datos del Cuadro 3, basado en los Directorios de Actividad Económica de la CAM, la distribución por coronas metropolitanas de los establecimientos pertenecientes a los diversos tipos de actividad terciaria muestra la coexistencia de niveles de concentración espacial muy variables, que responden a lógicas igualmente contrastadas.

Con un 60 por 100 de la población regional, la ciudad de Madrid continúa polarizando lo esencial de las funciones terciarias regionales, agrupando dos tercios (65,3 por 100) de los establecimientos contabilizados en 1991, y proporciones aún muy superiores en las actividades que se asocian al terciario avanzado y las tareas de decisión, gestión e innovación. En el caso de los servicios a las empresas, hoy estratégicos en la revitalización de economías urbanas como la madrileña (Castells, 1990), esa proporción supera el 90 por 100 del total ante la resistencia al traslado que demuestran unas empresas muy necesitadas de las economías externas asociadas a la metrópoli, junto a la accesibilidad y el valor de estatus que ésta supone. Los servicios al consumo y el comercio minorista muestran, en cambio, una distribución más acorde con la de la población y sus niveles de renta, dada la estrecha dependencia del mercado local que presentan muchos de ellos.

Al sumar los establecimientos radicados en la capital a los existentes en los municipios del Área Metropolitana esa concentración se agudiza, alcanzando el 90 por 100 de todos los establecimientos considerados, y hasta el 93 por 100 en el caso del sector bancario o el 97,5 por 100 en el de los servicios a las empresas, cuya presencia en las coronas periféricas es totalmente irrelevante. Pese a ello, la dotación terciaria de las ciudades dormitorio surgidas en la corona metropolitana es claramente deficitaria, quedando por debajo de los correspondientes promedios regionales. Así, por ejemplo, mientras el número de establecimientos terciarios (entre los sectores del Cuadro 3, que son los comprendidos en los Directorios de la CAM) por cada 100 habitantes es de 2,6 en la región y 2,8 en la ciudad de Madrid, sólo llegan a 2,1 en el Área Metropolitana; en el caso del sector financiero, los valores por 10.000 son de 13,0 establecimientos, 10,0 y 4,6, respectivamente, mientras en el de los servicios a las empresas se sitúan en 7,8 para la CAM, por 11,6 en Madrid y tan sólo 1,7 en el Área Metropolitana.

Del efecto de «succión» ejercido por la metrópoli no quedan, lógicamente, al margen los municipios de la periferia regional, que apenas se reparten

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN POR CORONAS METROPOLITANAS DE LOS ESTABLECIMIENTOS
EXISTENTES EN LAS DIFERENTES ACTIVIDADES DE SERVICIOS (1991)

<i>Actividad</i>	<i>Total CAM</i>	<i>Madrid</i>	<i>AM</i>	<i>Corona 3</i>	<i>Corona 4</i>	<i>Corona 5</i>	<i>Resto CAM</i>
Comercio minorista	86.379	55.517	22.423	2.572	2.481	2.714	672
Comercio mayorista	5.224	4.117	892	127	38	46	4
Hostelería/restaurantes	21.790	12.916	5.658	996	1.023	930	267
Reparaciones	4.506	2.507	1.352	281	157	171	38
Banca	3.369	2.441	591	105	95	98	39
Otras actividades financieras	1.594	1.468	107	8	3	8	—
Servicios a empresas	3.895	3.494	253	42	1	8	326
Publicidad	1.103	1.028	57	9	1	8	—
TOTAL	127.810	83.488	31.333	4.140	3.816	4.007	1.026
% Total	100,0	65,3	24,5	3,3	3,0	3,1	0,8
% Población CAM	100,0	60,8	30,5	3,0	3,5	1,6	0,6
% Comercio minorista	100,0	64,3	25,9	3,0	2,9	3,1	0,8
% Banca y otros financieros	100,0	78,8	14,1	2,3	2,0	2,1	0,7
% Servicios a empresas	100,0	90,9	6,6	1,1	0,5	0,8	0,1

Fuente: Directorios de Actividades Económicas.

una décima parte de los establecimientos existentes. No obstante, deben introducirse dos matizaciones a esa primera impresión general claramente desfavorable:

- Esa proporción también varía de forma evidente según actividades, siendo casi inexistente la presencia de servicios a la producción (2,5 por 100 del total), en tanto crece la de servicios a la población.
- La ratio establecimientos/habitantes resulta más favorable en los municipios de la tercera corona que en los del Área Metropolitana, pese a que los volúmenes absolutos sean exiguos en correspondencia con su cifra de población. Así, los establecimientos terciarios por 100 habitantes se sitúan en 2,8 por 2,1 en el Área Metropolitana; los comerciales suponen 1,7 y 1,5, respectivamente; los de servicios a las empresas están representados en un 2,8 por 10.000 habitantes, frente al 1,7 metropolitano, y los financieros en 7,6 frente a 4,6.

En consecuencia, sólo merece una especial atención la distribución de las actividades comerciales, las únicas que llegan a generar una cierta impronta en la periferia metropolitana madrileña.

5. LA DISTRIBUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES COMERCIALES

Las pautas de localización comercial en nuestra región mantienen en lo esencial la correlación entre el rango y volumen de los bienes ofertados respecto al tamaño de los núcleos, si bien con ciertas distorsiones provocadas por la atracción diferencial ejercida por la ciudad de Madrid, los diversos niveles de renta de la población según sectores metropolitanos y la existencia de una población estacional que se desplaza periódicamente con fines de ocio, incrementando en ciertas áreas la capacidad de consumo ejercida por los residentes con carácter permanente.

Siguiendo el esquema diferenciador del territorio en coronas la distribución comercial mantiene su situación macrocefálica con un claro predominio de la capital si tenemos en cuenta el empleo, tanto en relación con el número de comercios como con la población abastecida. Sin embargo, la consideración de otras variables, como el volumen de comercios por habitante o la superficie de venta (hoy se tiende a la sustitución de trabajo por superficie) nos permiten introducir matizaciones y comportamientos distintos entre las diferentes áreas y sectores del territorio madrileño. Así, el número de comercios por cada 1.000 habitantes nos ofrece una primera diferenciación entre la capital, el Área Metropolitana y el resto de la provincia (Cuadro 4). Los dos hechos más destacados son:

1. El aumento del equipamiento comercial en todo el ámbito de la Comunidad madrileña durante el período 1985-1991.
2. Su desigual distribución al ponerlo en relación con la población abastecida.

El Área Metropolitana, a pesar de ser la zona con un mayor crecimiento en el número de establecimientos en este período (un 38,3 por 100, frente al 17,9 por 100 de la capital y el 30,4 del resto provincial) es la que continúa ofreciendo un menor grado de abastecimiento por habitante. La intensa llegada de población en las décadas anteriores no fue acompañada de la necesaria dotación comercial. A partir de los años ochenta la proliferación en esta zona de grandes superficies comerciales, bien bajo la forma de hipermercados o de centros comerciales integrados, han venido a paliar, en parte, el déficit comercial existente. Pero el proceso de equipamiento ha sido selectivo, prolongando la situación segregada del espacio interno de la ciudad, con una clara diferenciación entre el sur metropolitano, tradicionalmente infradotado, y la zona noroeste, constituida por urbanizaciones de primera y segunda residencia de los grupos de población de mayor nivel de renta, donde se van a ubicar las primeras grandes superficies comerciales, así como numerosos zocos y mercadillos. En los últimos años la construcción de centros en esta zona ha desbordado todas las previsiones, dándose incluso problemas de saturación.

Cuadro 4
ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES
POR CADA MIL HABITANTES SEGÚN ÁREAS

<i>Áreas territoriales</i>	<i>Año 1985</i>	<i>Año 1991</i>
Madrid	14,8	18,4
Área Metropolitana	12,9	15,0
Resto Provincial	18,8	19,2

Fuente: Directorio de Comercio Minorista. 1991.

Por su parte, el déficit del sur comienza a ser solucionado gracias a la apertura de varios centros, entre ellos los dos más grandes de la Comunidad, Getafe-3 y el Centro Regional de Parque Sur en Leganés, si bien esto genera nuevas tensiones con el comercio minorista preexistente, que están lejos de solucionarse.

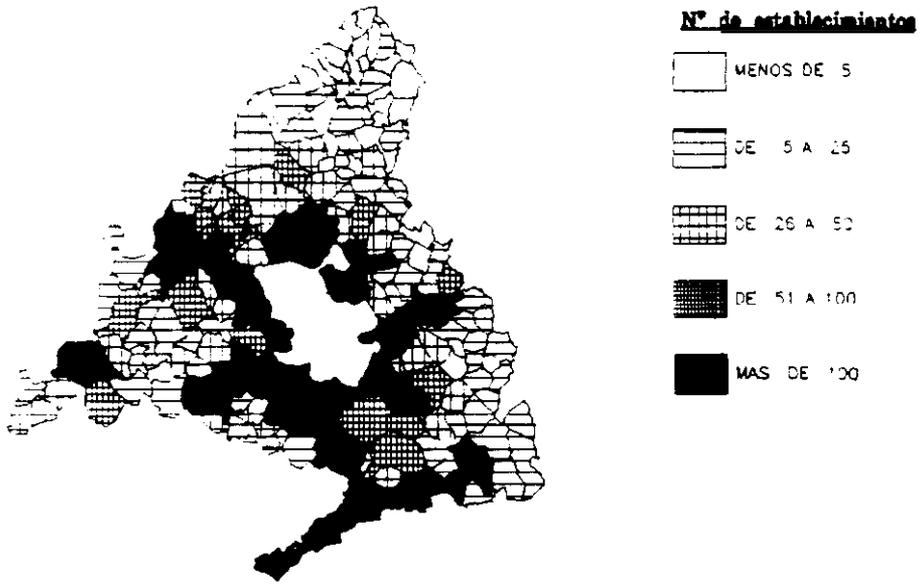
En lo referente al resto del espacio provincial, es necesario desglosar los valores globales antes mencionados si se quiere lograr un mayor acercamiento a la situación real (Cuadro 5 y Mapas 3, 4, 5 y 6).

En la actualidad el problema del subequipamiento comienza a extenderse hacia la Tercera y Cuarta Coronas a medida que se acelera la llegada de inmigrantes y población estacional, con valores próximos a la media e incluso algo inferiores en cuanto a su dotación comercial por habitante, aunque presentando situaciones internas muy contrastadas. El aumento en el número

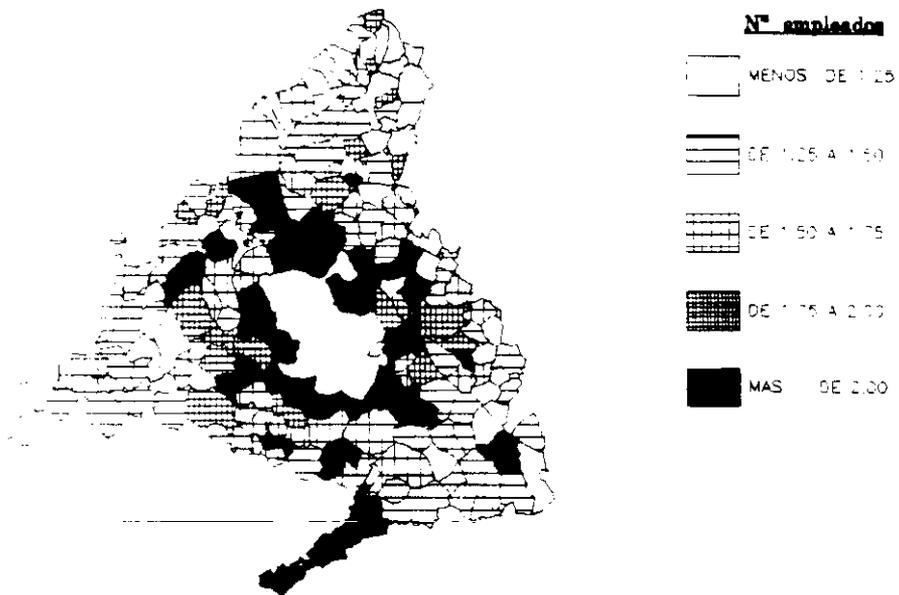
Cuadro 5
RATIOS COMERCIALES POR CORONAS METROPOLITANAS

<i>Unidades espaciales</i>	<i>Superficie/comercio</i>	<i>Superficie/comerc./habit.</i>	<i>Comercio/1.000 habit.</i>	<i>Empleo/comercio</i>	<i>Empleo/1.000 h.</i>	<i>Ingresos/empleo</i>
Madrid	48,95	0,90	18,45	2,39	44,11	23,1
Área Metrop.	72,31	1,10	15,18	2,11	32,0	21,8
3.ª corona	80,81	1,41	17,49	1,92	33,54	19,3
4.ª corona	53,39	0,90	16,79	1,67	28,14	19,0
5.ª corona	56,63	1,29	22,81	1,70	38,81	14,2
Resto CAM	88,68	2,13	24,03	1,44	34,50	10,8
TOTAL	56,72	0,99	17,46	2,26	39,41	22,4

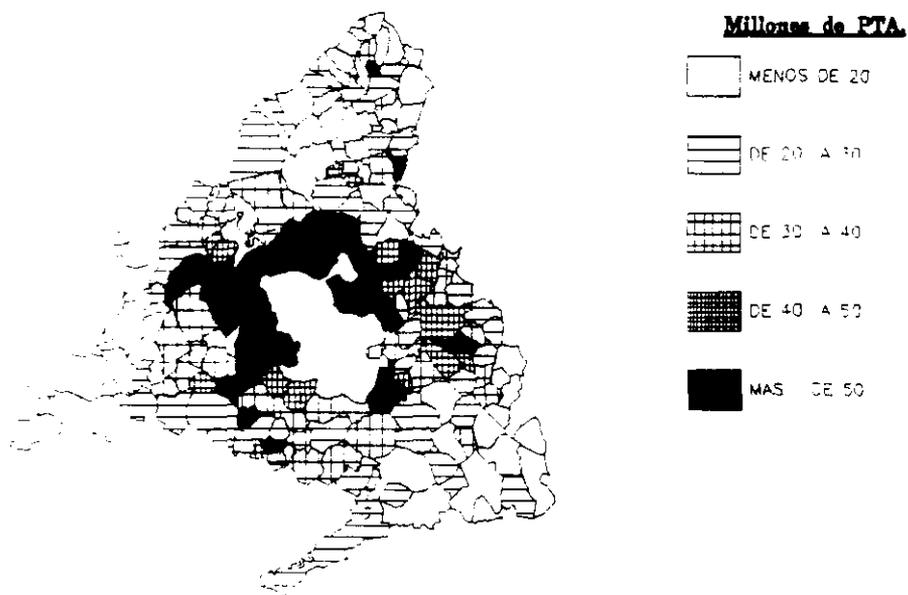
Fuente: Directorio de comercio minorista (1991).



Mapa 3.—Establecimientos comerciales minoristas en 1991.



Mapa 4.—Número de empleados por comercio minorista en 1991.



Mapa 5.—Ingresos por comercio minorista en 1991.



Mapa 6.—Número de comercios minoristas por 1.000 habitantes en 1991.

de comercios ha sido muy pequeño (un 1 por 100 entre 1985 y 1991) quedando el 65 por 100 de los municipios de la tercera corona y el 38 por 100 de los de la cuarta con un número de establecimientos por cada 1.000 habitantes inferior a la media provincial.

No ocurre lo mismo si se considera la superficie ocupada (por comercio o por habitante), bastante elevada, en la tercera corona, lo que viene motivado por la apertura de superficies medias (supermercados y autoservicios) que han venido a sustituir en ocasiones al pequeño comercio de tipo rural, especialmente en aquellos municipios más dinámicos, bien por su actividad industrial (Griñón, Humanes, Torrejón de la Calzada...), bien, sobre todo, por su función turístico-residencial (Manzanares el Real, Valdemorillo, Collado Villalba...).

Así, al avanzar hacia las coronas periféricas encontramos una gradación bastante regular, muy claramente manifestada según las variables que consideremos:

1. Los valores absolutos de establecimientos, empleos, superficie e ingresos descienden progresivamente del centro a la periferia, siguiendo los ejes radiales que han marcado el proceso difusor de las últimas décadas.
2. Lo mismo ocurre al establecer la relación entre empleo y comercios o entre ingresos y empleo como corresponde a un tipo de comercio pequeño, familiar, donde se venden artículos cotidianos, de primera necesidad, que generan unas escasas rentas.
3. La situación se invierte al correlacionar el número de comercios con la demanda existente en la zona. En este sentido, «los niveles de abastecimiento más altos se encuentran o bien en aquellos sectores que constituyen los extremos norte y sureste de la provincia (salvo casos límites, como El Atazar o La Hiruela, que no cuentan con ningún establecimiento), menos accesibles y con una población estancada, o en los municipios del borde occidental, en la vertiente de la Sierra del Guadarrama y en las comarcas del sudoeste, donde el aumento de población estacional, debido al importante volumen alcanzado por el fenómeno de la residencia secundaria, implica el incremento de los establecimientos comerciales en función de esta demanda» (Carrera, 1992). En este caso el hecho queda sobredimensionado, ya que la relación se establece con respecto a la población real, de derecho, de los respectivos municipios.

En *conclusión*, el proceso de avance de la población madrileña hacia los márgenes territoriales de la región lleva consigo el desplazamiento de ciertas actividades, especialmente las vinculadas a las funciones de distribución y abastecimiento, que tienden a concentrarse en los núcleos más poblados y en zonas de gran accesibilidad bajo la forma de centros comerciales donde se

integran actividades diversas. En este contexto, los municipios de la tercera corona, tienden a presentar características comerciales bastante definidas dentro del conjunto, con un equipamiento escaso respecto a una población en rápido aumento (aunque sin llegar a la situación de las ciudades dormitorio). El futuro en estas áreas apunta hacia la formación de centros empresariales mixtos, donde se localicen conjuntamente actividades de distribución, servicios a las empresas e industrias limpias. Sin embargo, la realidad actual continúa dominada por la clara disociación de actividades, junto a una muy débil presencia de las empresas de servicios a la producción, que siguen resistiéndose al traslado desde las áreas centrales, lo que supone uno de los frenos más importantes en el camino hacia la formalización de un modelo territorial menos polarizado y de carácter verdaderamente polinuclear.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRERA, M.^a C. (1987): «Proceso de terciarización y crisis comercial en la región de Madrid», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 7, pp. 555-565.
- (1990): «La actividad comercial en la Comunidad de Madrid», en J. ESTÉBANEZ (edit.), *Madrid, presente y futuro*, Madrid, Akal, pp. 121-149.
- (1992): «El comercio en el conjunto provincial», en *Atlas de la ciudad de Madrid*, Consorcio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura, 1992.
- CASTELLIS, M. (1990): «Estrategias de desarrollo metropolitano en las grandes ciudades españolas: la articulación entre crecimiento económico y calidad de vida», en J. BORJA y otros (edits.), *Las grandes ciudades en la década de los noventa*, Madrid, Sistema, pp. 17-64.
- GARCÍA ESCALONA, E.-BUSTOS, D. (1990): «Dinámica de los centros comerciales integrados y grandes superficies en el Área Metropolitana de Madrid», *Primeras Jornadas de Geografía y Comercio: grandes superficies comerciales*, Madrid, UGI, Dpto. de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, Univ. Complutense, pp. 190-204.
- MARCOS, C.-PALOMERO, E. (1990): «El futuro regional: ¿servicios versus industria?», *Economía y Sociedad*, núm. 4, pp. 191-201.
- MATEOS, M. (1993): «La reestructuración productiva y sus efectos sobre el empleo y las ocupaciones», *Economía y Sociedad*, núm. 9, pp. 169-184.
- MÉNDEZ, R. (1994): «Crecimiento periférico y reorganización del modelo metropolitano en la Comunidad de Madrid», *Economía y Sociedad*, núm. 10, pp. 149-173.
- MÉNDEZ, R.-RAZQUÍN, J. (1992): «Ciclo urbano y difusión del crecimiento en la Comunidad de Madrid», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 12, pp. 333-344.
- RAMOS, F. (1989): «Promociones comerciales en la periferia de las ciudades», *Curso de Urbanismo de Áreas Comerciales*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM), pp. 43-51.
- SANABRIA, C. (1990): «Evolución y dinámica reciente de las grandes superficies comerciales de Madrid», *Primeras Jornadas de Geografía y Comercio: grandes superfi-*

- cies comerciales, Madrid, UGI, Dpto. de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, Univ. Complutense. pp. 235-250.
- SANTOS, J. M. (1991): «Dinámica demográfica en la aglomeración urbana madrileña», *Estudios Territoriales*, núm. 37, pp. 85-106.
- TRUYOLS, M.^a A.-GÓMEZ, M.^a L. (1994): «El sector de servicios prestados a las empresas en la Comunidad de Madrid», *Economía y Sociedad*, núm. 10, pp. 201-210.
- VV.AA. (1993): «El comercio y sus crisis», *Alfoz*, núm. 97, pp. 17-72.